

DON RAFAEL.

— ¡Mi padre también! me lo dice tu silencio, exclamó dolorosamente Rafael: mi familia reniega de mí, porque yo renegué de ella.

— No, Rafael, el tiempo vencerá su resistencia: dijo el conde procurando calmarlo.

— ¿Y el tiempo hará que yo no me haya deshonrado?... ¿Qué soy? ¿qué soy?... y ella me engaña apesar de tantos sacrificios..... ¡Un torero! no mas, una vez degradado me es imposible recuperar lo que dejé.

— ¿Que importa eso, Rafael, si tienes amigos?

— Tú, tú solo; ¿qué amigos mas podré contar ahora?

— Eso no, Rafael; todos los que fuimos tus amigos lo somos aun..... acuéstate, esta conversacion te fatiga.

— No, respondió; es preciso que me digas que se ha hecho de ella?... de Navaja? de Juan?

— Ella y Navaja estan en el hospital: su hermosura acabó; la he visto, y causa horror y asco: tiene partidos los dos labios y la nariz.

— Sigue, gritó con el acento de la venganza; ese es un consuelo en mi mal: allí maldice su vida condenada á pasar en la miseria: su rostro que antes miraba en el espejo con placer, ahora le dará horror..... y horror inspirará á cuanto la vean: ¡alma deforme y fisonomia horrible! Juan enmendó la falta de la naturaleza... Esa es venganza! sigue..... Navaja.....

Sanará, porque.....

— Si, debe sanar, para que yo lo mate; le interrumpió Rafael apretando los dientes; me debe su vida dos veces, y es preciso que yo le de la muerte..... Juan.....

— Juan se escapó: y no ha vuelto á saberse de él; por la tarde te salvó la vida, y por la noche vengó tu desgracia; ¿no es verdad?

— Pero Rafael no respondió: tantos esfuerzos, tantas emociones agotaron sus fuerzas, y habia caido en la cama desmayado.

Un mes despues en medio de la bulla, los gritos y la confusion de una marcha Rafael estrechaba la mano del conde. El sol de mayo daba brillo á las flores, calor á la atmosfera, y luz á la naturaleza; todos los de la cuadrilla á caballo ya delante de la venta, llamaban á don Rafael despidiéndose del conde con gritos de alegría.

— A dios.....

— Buen viaje, y toma esta carta: respondió el conde. Era una orden á su banquero en Madrid para que le facilitase cuanto pidiera.

Poco despues Rafael volvió la cara enternecido, y solo alcanzó á ver el polvo que levantaba el caballo de su amigo: á lo lejos y como un gigante que vela sobre una ciudad moribunda, divisó la Giralda; salia de Sevilla, donde habia sufrido tanto, y empezaba su nueva vida, la vida de torero: existencia de agitacion y movimiento, de desorden, de orgía, de peligros; donde se goza el momento presente, sin ocuparse jamas del porvenir.

Un año mas, y «Don Rafael» era conocido en toda España: habia brindado al rey un toro, y el rey le concediera lo que pidiera, porque le mató de una sola estocada: pidió el perdon de Juan, y Juan desde entonces lo acompañó por todas partes.

CAPITULO IX.

Por un solitario arenoso camino á poca distancia de Sierra Morena iban una clara mañana de invierno de 183... dos hombres montados en arrogantes y robustos caballos cordobeses, bien armados, á lo que podia juzgarse por las pistolas que llevaban en el arzon de la silla y por los cañones de sus escopetas que se veian asomar bajo las mantas, y tan embozados que era imposible conocerlos, puesto que el embozo les cubria la mitad inferior del rostro, y el sombrero calañés colado hasta las cejas impedia ver la parte superior y daba sombra á lo poco que quedaba descubierta: adelantábanse en silencio y solo las pisadas de los animales chocando alguna vez con una piedra, turbaban el silencio de una naturaleza dormida, donde no hay flores que recreen la vista, ni insectos que vuelen sobre ellas, ni pájaros que alegren con sus cantos, ni hojas en los árboles agitándose al impulso del mas leve viento con ese ruido agradable, que convida al reposo bajo la sombra en la frescura.

De repente los dos viajeros sugetaron sus caballos por la brida, hicieron alto, y por un movimiento simultáneo acudieron con ambas manos á desenganchar la escopeta que colgaba al lado derecho de la silla; hecho esto las montaron apoyandolas en el brazo izquierdo, y echandose la una mirada de inteligencia.

En aquella época, en que los malhechores se reunian bajo el pretexto de defensa de la religion y del trono! para evitar el castigo de la justicia, encontrar medios para satisfacer sus vicios, y aprovechar las ocasiones de robo, pillaje y venganza y saqueo, Sierra Morena estaba infestada de pequeñas partidas, que á veces se reunian para hacer frente á un enemigo que las hubiera derrotado separadas, á veces reñian unas con otras disputándose el botin, y á veces dispersas repartian imaginariamente entre sí una provincia, asignándose los jefes de estos bandidos los puntos en que tenian la libertad de robar, matar y hacer violencias á los viajeros indefensos. Estos gefes tenian un título..... Eran generales de Carlos V.

Habia un camino que desde el pié de las montañas conducia á una pequeña aldea y pasaba cruzando el que llevaban los dos viajeros: iban á llegar ya á la encrucijada y el ruido lejano de caballos, que hacia aquella parte oyeron, los

hizo detenerse: al fin me parece que los encontramos, dijo al traves del embozo á su compañero, el de mas estatura.

Este sin responder permaneció en la misma actitud en que estaba desde que habia montado la escopeta; con la cabeza baja inclinada á la derecha, que era el lado por donde se oia el ruido: despues de algunos momentos, y cuando el tropel que sensiblemente se apróximaba, podia distinguirse ya á lo lejos como una masa informe, dijo desmontando la escopeta y volviéndola á enganchar en la silla.

— No son facciosos: esta es alguna partida de caballería:

— Lo mismo podrian ser doce toros en un encierro; respondió el primero: mientras no se vean claros..... y cuando los veamos claros, ya no tiene V. tiempo para ganarles la accion.

— Juan, te he dicho muchas veces que eres un bruto: dijo el primero riéndose.

— Es mucha verdad... pero eso no quita que si fueran facciosos.

No son, te digo: sabes que tengo motivos para conocer el paso de los caballos de un rejimiento: esa marcha es regular y uniforme; si fueran ellos oiríamos ya sus gritos: ¿no alcanzas á ver el brillo de los cascos?

— Me parece que sí, don Bafael.... vamos, como siempre, tiene V. razon: es tropa.

Y en efecto, no quedaba duda: algunos minutos despues los soldados que se adelantaban á trote largo llegaron al camino donde se encontraban Juan y don Rafael: eran ocho, y los mandaba un teniente jóven que hizo alto junto á ellos, y les preguntó con voz ajitada por la carrera: ¿Quiénes son Vds., señores? ¿adónde van?

Juan sacó del sombrero un papel para entregárselo; pero el jóven dijo en el momento: no es necesario, si fueran vds. sospechosos podian haber huido, y hace ya rato que los distingui detenidos en este mismo sitio. Díganme vds. si han encontrado en la venta que está en este camino un coche con siete mulas: viene en él un caballero ya de edad con un jóven, rubio como yo..... se parece a mi muchacho.....

Al decir estas palabras el oficial se habia quitado el casco, y enjugaba su frente sudosa por la agitacion y el enorme peso de aquel, que aumentaba la cola de caballo que lo adornaba, bajando graciosamente sobre su espalda.

Rafael al verlo se estremeció; quiso hablar, pero solo pudo producir un sonido ronco que nadie oyó: en seguida se embozó aun mas, y dejó contestar á Juan.

— Lo que es el coche no lo hemos encontrado, dijo este, ni hemos oido decir que pasara antes que nosotros.

— Dios mio, como no habrá llegado todavia..... es el caso, siguió diciendo el oficial, que vienen en el mi padre y mi hermano..... decía vd. algo? preguntó á Rafael. Este hizo un movimiento negativo con la cabeza, y aquel continuó; vienen mi padre y mi hermano; yo he mandado por una parte al sargento de la partida con seis hombres, con otros seis al cabo por otra, y me he quedado con ocho..... Pero los facciosos se han reunido desde que saben que estoy en estas inmediaciones, y si conocen mi padre lo asesinarán..... y no lleva escolta suficiente..... Si yo pudiera irlo á encontrar..... pero desde esta mañana ando por estos alrededores, y no encuentro el camino real; ahora me pesa no haber ido con el sargento; ya debian haber llegado á la venta..... ¡Dios mio! Tal vez yo por querer resguardar todos los caminos he dejado á mi padre sin defensa, y será causa de su muerte, porque si lo conocieran lo asesinarian por vengarse de mi..... ¿Dígame vd., por donde he de ir á la venta? si no ha llegado allí, entonces siga el camino real á encontrarlo.

— Yo guiaré: dijo Rafael tan agitado, que apenas se entendió.

— ¿Que dice V.? preguntó el oficial.

— Que vayamos á enoutrar á su padre de V. respondió con voz profunda; y dando vuelta al caballo, seguido de Juan, del oficial y de la tropa, partió á galope tendido por el mismo camino que antes atravesaran en silencio los dos.

Poco mas de un cuarto de hora tardaron en llegar á la venta; pero nada pudieron responder los que allí estaban á las vehementes preguntas del oficial y Rafael; nada sabian del coche.

Situada la venta en una encrucijada, donde venian á reunirse varias sendas, caminos y veredas, cortados por árboles, vallados, y aun por otros senderos que por ellos cruzaban con direccion á los cortijos y aldeas de las inmediaciones, era imposible salir de aquel laberinto sin un guia que los condujese al camino real, distante como un legua. Las esplicaciones que les daba el ventero no eran satisfactorias, y tuvo el oficial que recurrir á las amenazas para obligarlo á montar con uno de sus soldados, y que les sirviese de guia.

Rafael mientras tanto habian permanecido silencioso á la puerta.

Montado ya el ventero mal de su grado, iban á ponerse en marcha por el camino que indicó, cuando el oficial, como hablando consigo mismo, dijo: ¡No estar ya aquí, cuando Lázaro siempre lleva el ganado á escape!

— ¡Lázaro! repitió Rafael. Señor teniente, añadió con viveza; si se llama Lázaro el cochero de su padre de V., no lo encontraremos yendo por este camino; estoy seguro que del camino real á la venta, Lázaro vendrá siempre por este; y señaló el opuesto al que elijera el guia.

(Continuará).

BOLETÍN ESTRANJERO.

Dicen de Nueva-York que el tribunal de Heillsboronh ha juzgado y absuelto á una niña de doce años que habia sido acusada de haber asesinado á su padre, y

confesaba el crimen justificándolo con las circunstancias mas estrañas. Segun decia, habiendo llegado á casa cierto dia su padre en un estado de completa embriaguez, puso en manos de su hija un hacha, ordenándole que le rompiese con ella la cabeza, porque nn borracho era un sér indigno de la vida. Negóse la niña á tan estraño capricho paternal, resistiendo con entereza todas las violencias que para obligarla se le hicieron; viendo lo cual el padre cogió un cuchillo, amenazando degollar á su hija si esta no le mataba á él. Amedrantada entonces la infeliz muchacha, tomó el hacha y la dejó caer sobre la cabeza de su padre, que estaba echado delante de la chimenea.

Tal fué la declaracion de la niña desde el primer dia, habiendo sido inútiles todos cuantos medios emplearon los jueces para hacerla caer en contradicciones. resultan sin embargo de la causa ciertas revelaciones, que dan motivo á suponer que este supuesto parricidio no es mas que una mentira puesta en los labios de la niña por su misma madre y por el amante de esta, que habrán tratado de deshacerse del marido por tan cruel atentado. Cualquiera que sea la verdad de ambas suposiciones, no puede negarse que este es un hecho de los mas estraños que han ocurrido nunca en las anales judiciales.

VARIEDADES.

Recomendamos al señor músico Carnicer lo que le dice el *Tiempo* de hoy, porque está bueno y le favorece demasiado, aunque no sea mas que por lo que se ocupa de su insignificante persona.

No sabíamos que el señor Carnicer comerciase en cerdos. Ahora que lo sabemos le aconsejamos que se vaya á cuidar la piara de cerdos y deje los cuidados de la música. ¡Qué bien estará el músico Carnicer entre una piara!

Entre los muchos abusos que las autoridades debieran corregir, tanto en beneficio del público, como de la moral, es el que se ha introducido este año en el paseo mas público de la corte con una porción de jóvenes de ambos sexos, dedicados esclusivamente á la vagancia, sucios y andrajosos, que circulan por el salon del Prado incomodando á los que pasean con sus retozos y palabras oscenas. Sin duda con el objeto de atender á sus vicios, en que empiezan á ejercitarse, han discurrido el medio de sacar una contribucion á los paseantes que quieren sentarse, apoderándose de las sillas que ven desocupadas y cediéndolas solamente al que les dé una gratificacion. De donde resulta que para sentarse en ellas hay que pagar el corretaje ademas del alquiler que se satisface al dueño. Ridículo es seguramente el contraste que presenta el estar formando leyes para reprimir la vagancia, y permitir al mismo tiempo que esta se siga y que se aprenda por principios.

Leemos en al *Diario* de Barcelona:

Tenemos la satisfaccion de poder anunciar á nuestros lectores que la esposicion pública que se ha abierto en la corte el 1.º del actual, no se verá privada de los artefactos de nuestra provincia, y que si bien no serán tan numerosos como se hubiera podido á no escasear el tiempo, no obstante, podrá juzgarse por ellos del brillante estado de nuestra industria. Nos consta en efecto que la M. I. junta de comercio he recibido hasta la fecha para remitir á la corte, como lo ha verificado ya, 26 bultos de géneros de seda de peso de 34 arrobas; 26 id. de géneros de algodón y sus mezclas, de peso aproximado 264 arrobas; 6 id. de géneros de hilo, de peso unas 70 arrobas; una id. de pieles, de peso 5 arrobas 17 libras; una id. de telas metálicas, de peso 2 arrobas 22 libras; una id. de productos quimicos, de peso una arroba 21 libras, y una prensa de imprimir de peso 68 rrobas. Ademas de los espresados géneros, algunos fabricantes han cuidado de remitir sus artefactos de su cuenta, y otros están disponiendo los suyos para hacer la remesa cuanto antes.

Ayer fueron conducidos á la última morada, los restos mortales del Sr. D. Manuel García Barzanallana, senador del reino y director general de aduanas. El arzobispo electo Sr. Posada presidia el duelo, y en el numeroso y distinguido cortejo que acompaba al féretro veíanse al Sr. ministro de Hacienda, muchos senadores y diputados, todos los oficiales de la secretaría de Hacienda que han querido dar esta muestra de aprecio á su compañero, el hijo mayor del difunto, los empleados de aduanas, y un gran número de personas notables, á muchas de las cuales unian estrechos lazos de amistad al Sr. de Barzanallana. Triste y último tributo que puede rendir el hombre al buen padre de familia, y al leal servidor de su país y de su Reina.

Ha salido el segundo número de la *Gaceta de los Tribunales* que nos ha parecido aun mejor que el primero. Contiene el segundo y último artículo sobre los *origenes de las legislaciones*, el segundo de *administracion*, la conclusion de la acusacion fiscal del abogado D. Manuel Perez Hernandez en la célebre causa de falsificacion de billetes de banco, la continuacion de la sesion del 10 de enero de 1845 de la Academia matritense de jurisprudencia y legislacion, que es la conclusion de la memoria del Sr. Srío. Ramirez de Villa-Urrutia, una crónica de provincias y el Boletín bibliográfico.

A continuación insertamos el itinerario que ha de llevar la Real Familia en su próximo viaje á Barcelona.

Ya hemos dicho que de los ministros solo acompañará á S. M. el presidente del Consejo. Dícese que mas tarde irá tambien á Barcelona el señor Martinez de la Rosa,

Diremos á nuestros lectores lo que corre como positivo acerca de este asunto, si bien no respondemos de su exactitud. Se dice que S. M. permanecerá en Barcelona solamente hasta fin de junio: que de allí vendrá á Zaragoza, donde se detendrá algunos dias, subiendo por el canal hasta Tudela, y trasladándose despues á Pamplona, y por último á las Provincias Vascongadas, donde deberá tomar los baños de Deba.

Los oficiales de secretaría que acompañarán al Sr. ministro de la Guerra son los siguientes:

De Estado: Sr. Riquelme.

De Gracia y Justicia: Sr. Urbina.

De Gobernacion: Sr. Aguirre.

De Hacienda: Sr. Vereterra.

De Marina: Sr. Posse.

De Guerra: Sres. Loresecha, Tovar, Fernandez y Calonje.

Itinerario aprobado por S. M. para su próxima jornada á la ciudad de Barcelona:

Dia 24 de mayo.	A Aranjuez.
25	Descanso eu id.
26	Al Quintanar.
27	A Albacete.
28	A Almansa.
29	A Valencia.
30	} En Valencia.
31	
1.º de junio.	A Castellon.
2	A Tortosa.
3	A Tarragona.
4	A Barcelona.
5	

DICCIONARIO

ITALIANO ESPANOL Y ESPAÑOL ITALIANO

EL UNICO COMPLETO QUE SE HA PUBLICADO HASTA EL DIA.

REDACTADO

POR MARTINEZ DEL ROMERO

Conociendo el editor de la presente obra cuán necesario era llenar este vacío en la literatura, no ha vacilado en publicarla, á pesar de los grandes gastos que tiene que hacer para conseguirlo; pero está seguro de merecer por ello la gratitud de los hombres estudiosos, confiando, con justicia en que los conocimientos literarios y lingüísticos del Sr. Martinez del Romero, darán á su produccion todo el sello de bondad necesario para que sea acogida con aprecio.

Esta obra se publica por entregas de 48 páginas en 8.º mayor francés, de buen papel y tipos nuevos.

El precio de cada cuaderno será por suscripcion á 3 rs. cada uno en Madrid y 4 en las provincias, franco de porte. = Cada mes se dará un cuaderno y algunos meses dos. = Despues de publicado el último cuaderno se venderá á 240 rs. el ejemplar, que serán dos tomos voluminosos. En todos los puntos de suscripcion habrá un ejemplar de muestra.

Se ha repartido la entrega ONCE de esta publicacion. Continúa abierta la suscripcion en las librerías de don Ignacio Boix, calle de Carretas, núm. 8 y 35.

TEATROS.

DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: se pondrá en escena la comedia en dos actos, titulada LLUEVEN BOFETONES. Intermedio de baile nacional. Seguirá la comedia en un acto, titulada LA HOSTERIA DE SEGURA. Terminará el espectáculo con baile nacional.

DEL CIRCO.

A las ocho y media de la noche: LA SILFIDE, baile fantástico en dos actos:

DE VARIEDADES.

A las cuatro y media de la tarde: la comedia en cuatro actos, titulada CASATE POR INTERES Y ME LO DIRAS DESPUES.

A las ocho y media de la noche: el drama en tres actos, titulado BANDERA BLANCA, ESPAÑOLES. Baile y sainete.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, núm. 8.